

**PANCARTAS PARA LA CONFERENCIA
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN 2010**

**Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios,
debemos conocer el pensamiento central de Dios,
cooperar con la obra central de Dios,
y vivir en el romance divino
con miras al beneplácito de Dios.**

**Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios,
debemos disfrutar a Dios al comer a Dios,
al conocer y hacer la voluntad de Dios,
al vivir por la gracia de Dios en la economía de Dios,
y al conocer el Cuerpo en términos de vida y en la práctica.**

**Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios,
debemos andar conforme al espíritu mezclado,
al invocar el nombre del Señor, orar-leer Su palabra viva,
orar sin cesar, no apagar al Espíritu
y no menospreciar las profecías.**

**Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios,
debemos llevar una vida de consagración, de ser avivados
cada mañana, de pastoreo, de practicar el sacerdocio
del evangelio y de edificar los grupos vitales.**

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia del Día de Conmemoración
29-31 de mayo del 2010**

**TEMA GENERAL:
LLEVAR UNA VIDA PARA EL CUMPLIMIENTO
DEL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS**

Mensaje uno

**Conocer el pensamiento central de Dios,
cooperar con la obra central de Dios,
y vivir en el romance divino**

Lectura bíblica: Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32; 3:16-17a; Gá. 4:19; Cnt. 1:2-4

I. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer el pensamiento central de Dios—Gn. 2:9-12, 18, 21-23; Ap. 21:2:

- A. El pensamiento central de Dios es obtener a Cristo como Su expresión por medio de la iglesia—Col. 1:15; He. 1:3; Ef. 1:22-23; 3:21:
1. El pensamiento central de Dios es que Cristo debe obtener la iglesia que sea Su Cuerpo, Su novia, Su aumento y Su complemento que expresa a Cristo de manera corporativa; en todas las Escrituras nada es más central, vital o importante que esto—Mt. 16:16, 18; Ef. 1:22-23; 5:32.
 2. El pensamiento central de Dios es que Cristo debe ser el todo para nosotros, a fin de que nosotros, el Cuerpo de Cristo, podamos ser la expresión corporativa de Dios en Cristo—Col. 3:11:
 - a. La intención de Dios es que Cristo sea forjado en Su pueblo escogido y redimido como su vida y que ellos lleguen a ser una expresión corporativa, a fin de que Dios pueda ser expresado en Cristo por medio de ellos—Ef. 3:16-21.
 - b. Dios desea obtener un grupo de personas que están mezcladas con Cristo, y que han sido transformadas a la imagen de Cristo y edificadas juntas en Cristo como un Cuerpo corporativo que contiene a Cristo y le expresa—Ro. 8:16; 12:1-2, 4-5.
 3. El pensamiento central de Dios es Cristo como la expresión de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo; éste es el misterio más grande del universo; si no entendemos este misterio, eso significa que no conocemos el significado del universo ni de nuestra vida humana—Ef. 5:32; Ap. 4:11.
- B. El pensamiento central de la mente divina es que nosotros, como vasos vivos que contienen a Dios, debemos recibir a Dios en Cristo como nuestra vida y suministro de vida; que necesitamos ser transformados en oro, perlas y piedras preciosas; y que debemos ser edificados juntos como un Cuerpo viviente, un complemento viviente que le corresponde a Cristo—Gn. 2:9-12, 18, 21-23; Ap. 21:2, 9-12, 18-21; 22:17.

II. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos cooperar con la obra central de Dios—Ro. 12:1-2; Gá. 4:19:

- A. La visión rectora de la Biblia es que el Dios Triuno se forja a Sí mismo en Sus escogidos y redimidos como vida a fin de saturar y empapar todo su ser con la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ro. 8:10, 6, 11; Ef. 3:19.
- B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros al grado de ser nuestra vida, nuestro ser y nuestra persona, de modo que lleguemos a ser Su expresión corporativa—vs. 16-17a; 1:22-23:

1. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios mismo se forje en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que nosotros le tomemos como nuestra persona, le vivamos y expresemos—v. 9; 3:11; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:20-21a.
 2. La intención de Dios es que Cristo sea forjado plenamente en nuestro ser; sin embargo, en nuestra búsqueda espiritual es posible que no nos interese esto, sino únicamente nuestras propias intenciones—Gá. 4:19; Fil. 2:21.
- C. La economía neotestamentaria de Dios está enfocada en Su obra central, Su única obra—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 2:13; 1 Co. 15:58; Ef. 3:16-17a:
1. La obra central de Dios, la única obra que Él lleva a cabo en el universo, consiste en forjarse, en Cristo, en Su pueblo escogido y redimido a fin de hacerse uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 2. El propósito de Dios es forjarse en nuestro ser, de modo que Él mismo en Su Trinidad Divina llegue a ser nuestros elementos internos; este propósito es el centro del universo, y aparte de esto nuestra vida cristiana no tiene sentido—Ap. 4:11.
 3. Debemos llevar una vida de consagración por causa de la obra central de Dios, y llegar a ser una persona que coopera con Dios en Su obra central; tal persona es pobre en espíritu, tiene un corazón puro y está dispuesta a ser llena del Dios Triuno como su contenido—Ro. 12:1-2; 2 Ti. 1:7; Mt. 5:3, 8; Ef. 3:16-19.

III. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos vivir en el romance divino—Cnt. 1:2-4:

- A. La Biblia es un romance, en el sentido más puro y santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como el Novio y el pueblo redimido de Dios como la novia—Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17.
- B. El libro Cantar de los cantares nos presenta un cuadro maravilloso y vívido, en forma poética, del amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, la novia; el tema de Cantar de los cantares es la historia de amor de un excelente matrimonio, el cual revela la experiencia progresiva del creyente como individuo en su comunión amorosa con Cristo: la etapa en la que es atraído y va en pos de Cristo (1:2-4), la etapa en la que experimenta la cruz (2:14), la etapa en la que vive en los lugares celestiales a fin de llegar a ser la nueva creación de Dios en resurrección (4:8), y la etapa en la que llega a ser el santuario, el Lugar Santísimo (6:4).
- C. Sólo el amor puede ayudarnos a mantener una relación apropiada con el Señor—Mr. 12:30:
 1. Lo que uno ama ocupa y posee todo su corazón y todo su ser—1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a.
 2. Debemos amar al Señor por el bien de Sus intereses y conforme a Su manera, gusto, intención y meta—Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 19:7-9; 21:2, 10-11; 22:17.
 3. El amor que está en Dios es lo que le da a Él el anhelo de unirse a nosotros, mezclarse con nosotros y formar una incorporación con nosotros, y es el mismo amor en nosotros que nos da el anhelo de unirnos a Él, mezclarnos con Él y formar una incorporación con Él—1 Jn. 4:8, 16; Jn. 14:20, 23.
 4. Nosotros amamos al Señor porque Él nos amó primero; al infundir e impartir en nosotros Su esencia de amor y generar en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él—1 Jn. 4:19; Ro. 5:5; 8:35, 39; 15:30.
 5. Si hemos de mantener y desarrollar nuestro primer amor hacia el Señor, debemos vivir delante de Él como vasos que están abiertos a Él, amándole, recibéndole, disfrutándole, siendo llenos de Él y permitiendo que Él sea el todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros, para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ap. 2:4; 2 Co. 4:7; Ro. 9:21, 23; Ef. 1:9; 3:9-11.